

crates, y para los nuevos que siguen yendo a París —o a Hendaya, o a Biarritz— a ver cine y comprar libros, y a respirar un poco de otro aire, el espaldarazo francés es importante para el nuevo Régimen.

Aparte de la capacidad de comprador que tiene el Estado español para los franceses. Los países han dejado de basar su economía en la preponderancia de la fuerza de conquista para lanzarse a una carrera de mercados. El caso de Lockheed, que comienza a verse ahora un poco, ilustra hasta qué punto juega la política de mercados en las relaciones internacionales. O la batalla de Alemania Federal y Francia por colocar sus sistemas personales de televisión en color, con todo lo que ello significa de un mercado técnico permanente abierto. Francia es compradora de España; España es compradora de Francia. Algunas de las visitas a las que ha acudido el Jefe del Estado español, acompañado por el Presidente de la República francesa, tienen un carácter marcadamente mercantil: la fábrica electrónica Thomson-CSF, o las instalaciones de las futuras productoras de energía nuclear de Tricastin. Otro aspecto de gran importancia es el militar, también en dos aspectos: el de mercado —España es compra-

dora de material militar francés— y en el de una defensa común. Hace ya muchos años que se vienen realizando maniobras conjuntas de los dos Ejércitos: quizá tengan también un mayor carácter de lenguaje que de efectividad militar, pero no cabe duda de que un conflicto de cariz clásico (el nuclear tiene otras premisas, y aun así) la relación España-Francia es muy importante. Francia apadrinaría también la entrada española en la OTAN; forzadamente cualquier plan militar general de Europa que pueda hacerse incluyendo la presencia de España tiene que tener en cuenta su relación geopolítica con Francia.

Desde un punto de vista lo más abstracto posible, aun prescindiendo de la naturaleza de las relaciones actuales, de Estado a Estado, de los dos países, e incluso de la naturaleza misma de los dos Regímenes, cualquier estrechamiento de relaciones entre los dos países es deseable. En ese sentido, el viaje de ahora puede considerarse como positivo, por la misma razón por la que habla que considerar como negativo el apartamiento de Francia y la condena habitual de la etapa anterior del Régimen español. Tiene un carácter de enmienda. Y abre perspectivas interesantes para un futuro poselectoral: en Francia y en España. ■

nárquico hubiera podido hacer una película más desfavorable", dijo un periodista francés, aunque a mí no me lo pareciese así.

La palabra que más sonó en los discursos oficiales —tanto del Presidente como del Rey— fue la de **democracia**, pero tuvo también su eco y en la nota dirigida por Gastón Defferre, Ballanger y Fabre (presidente del grupo socialista y comunista en la Asamblea nacional los dos primeros, presidente del partido radical el tercero) a Juan Carlos recuerdan que "a pesar de las intenciones proclamadas, comprobamos que continúa la represión de las manifestaciones populares y la detención de los dirigentes de la oposición; ningún partido político es legal, y el regreso de los exiliados está sometido a tales condiciones que impiden a muchos de ellos volver a su país". Al mismo tiempo, la prensa publicaba las noticias de la actuación de la censura contra la revista "Guadalimar" y el libro de Juan Marsé, "Si te dicen que caí".

No regateó elogios Giscard d'Estaing a Juan Carlos y a sus intentos de democratizar la vida política española "bajo el signo de la libertad". En esto, como escribe el semanario satírico "Charlie-Hebdo", los dos Jefes de Estado ofrecen lo mismo: uno, la sociedad liberal avanzada, y el otro, la monarquía liberal avanzada. Pero la entrevista que Giscard d'Estaing concedió a la agencia Efe no pudo tener su réplica. El servicio de prensa

del Partido Socialista respondió a una petición de entrevista de François Mitterrand para otra agencia española, que eso es lo que se suele hacer en los países democráticos, pero que el secretario general del PS se negaba, pues en caso contrario equivaldría a aceptar que lo que hay ahora en España es una democracia. Sería "jugar el juego, cuando se está prohibiendo el Congreso del PSOE". En la estructura de la fuga esto sería la repetición del tema en sentido contrario.

Este contrapunto se ha advertido incluso a los medios oficiales, a la hora de hacer el balance de la visita. Mientras que el presentador de la Primera Cadena entonces el tema brillante y triunfalista, la Segunda, y en el mismo momento, se despedía de Juan Carlos "aprendiz de demócrata". Decía el presentador que Giscard había ofrecido al Rey un banquillo para sentarse en la mesa de Europa, en espera de poder hacerlo en un sillón. Las dificultades son grandes, añadió. "En España no se reconoce a los sindicatos, y el Partido Comunista sigue en la ilegalidad. Holanda, Italia y Dinamarca no aceptarán nunca a un régimen así. Habrá problemas con los agricultores franceses, por la competencia que le hacen las frutas y las verduras españolas. Una vez resueltos todos estos y otros problemas, España podrá entrar en Europa, si es que por entonces ésta aún existe". ■  
**RAMON CHAO.**

## Contrapunto

**P**ARIS.—Más que una marcha triunfal, más que una sinfonía heroica, el viaje de Juan Carlos a Francia ha sido una fuga: al tema principal, expuesto por la oficialidad y por los órganos que siempre mostraron una gran comprensión por el régimen español surgido de la guerra civil (la extrema derecha hasta el conservador "Le Figaro"), correspondió siempre un contratema, sombra del principal, repetido por organizaciones francesas de izquierda, o por la prensa que va desde "Le Monde" (independiente) hasta "Liberation" o "Rouge".

Este contrapunto se ha producido en todos los actos o gestos: a las banderas rojas y amarillas que por primera vez desde hace cerca de medio siglo ondearon en las calles parisinas respondieron las manifestaciones juveniles en los bulevares, organizadas por la Liga Comunista, y al anuncio de la llegada de Juan Carlos, las bombas que explotaron en Pierrefitte, en Saint-Cloud o en Saint-Mandé. Los fastos de las recepciones en el Elíseo (con frac o 'smoking' y condecoraciones) o en la Embajada de España —donde Felicia-

no Fidalgo, corresponsal de "El País", en animada conversación, le dio la oportunidad de adoptar una actitud dialogante cuadraban en los periódicos al lado de las fotografías de los exiliados desterrados, así como con los textos de protesta por estas medidas, y todos los que quisieron aproximarse al Rey tuvieron que pasar por el tupido cordón formado por los policías destacados por Poniatowski (tres mil, en total).

El contrapunto se produjo, a veces, dentro del tema principal. Así sucedió con la película difundida por televisión. François Moreil quiso, con muy buena voluntad, "desmitificar a un personaje casi legendario, un Rey de España asociado a todo el aparato de una de las más antiguas cortes del mundo", como escribe el diario católico "La Croix". Pero se olvidó, y se lo recuerda el derechista "L'Aurore", que "aun siendo visceralmente republicanos, a los franceses se les conmueve el corazón cuando un soberano pisa su territorio". Así que ésta presentación de un Juan Carlos familiar, sencillo y humano decepcionó a mucha gente. "Ningún antimo-

## Las relaciones económicas

**U**N tanto diluida entre los actos protocolarios y las declaraciones de los Jefes de Estado, la importancia política del viaje del Rey Juan Carlos a Francia aún no ha sido valorada. Hay una firme decisión de "hacer juntos el camino futuro", en declaraciones de Juan Carlos y Giscard d'Estaing, lo cual no deja de ser significativo, pero poco más. No se esperaba tampoco una concreción mayor, pero, sin duda, las conversaciones mantenidas por el ministro español de Asuntos Exteriores, único miembro del Gabinete que acompañaba al Rey en su visita, habrán sembrado el terreno para que sus colegas concreten en un inmediato futuro.

Desde el punto de vista económico, estas concreciones tendrían la máxima importancia para España. Porque Francia es el principal "partner" económico de España. Primer cliente de productos españoles, cuarto vendedor de los pro-

ductos que España necesita, segundo inversor extranjero en España con presencia casi hegemónica en algunos sectores, Francia es además la puerta que España necesita atravesar para ir al Mercado Común.

Entremos someramente en estos apartados. Ateniéndonos a datos de 1975, las importaciones españolas procedentes de Francia representan, con un total de 77.700 millones de pesetas, un 8,3 por ciento de las importaciones globales españolas, colocando a Francia en cuarto lugar de nuestros proveedores, detrás de los Estados Unidos, Arabia Saudita y Alemania Federal. Por su parte, las exportaciones españolas a Francia, 60.300 millones de pesetas, constituyen el 13,7 por 100 del total, situando al país vecino como primer cliente de España, lugar que ocupa tradicionalmente.

El año 1975 ha sido además un



Juan Carlos y Giscard, durante su visita a la Escuela Militar francesa en París.

## El viaje a Francia

año en el que los intercambios comerciales han mejorado a favor de España, puesto que al aumentar las importaciones tan sólo en un 2,8 por 100, mientras las exportaciones lo hacían en un 17,1, la tasa de cobertura pasaba del 68,1 en 1974 al 77,6 por 100 en 1975. El contenido de estos intercambios es igualmente significativo. En este sentido cabe mencionar el hecho de que los productos agrícolas han ido perdiendo importancia en el conjunto de las exportaciones españolas, cediendo el primer lugar que ostentaban en 1974 con un 33,1 por 100 del total, a los bienes de consumo, que han pasado de un 27,6 por 100 en 1974 a un 29,2 en 1975, descendiendo las exportaciones agrícolas a un 26,7 por ciento.

La tasa de cobertura de bienes de consumo es favorable a España, con un 170 por 100, y en 1975, el total de bienes de consumo exportados superaba al total de bienes de equipo importados.

Problemas en el terreno comercial los hay para todos los gustos: el primero —y en este sentido Francia recoge las quejas de la mayor parte de los miembros de la CEE—, es el excesivo proteccionismo, arancelario, fiscal y contingentario que practica España, especialmente en el terreno de los productos industriales. Como contrapartida, España goza, gracias al Acuerdo Comercial firmado con la CEE en 1970, de grandes ventajas en algunos productos, básicamente los agrícolas.

Las tensiones a que este desequilibrio ha dado lugar son muy conocidas. Las guerras de la lechuga, del melocotón y de la anchoa, registradas las dos primeras en la zona del Rosellón francés, y la segunda en la zona francesa del golfo de Vizcaya, han llegado incluso a enfrentamientos violentos en los últimos años. Los agricultores y pescadores de baja francesa, que padecen graves dificultades económicas, han presionado y siguen presionando al Gobierno para que limite las atribuciones de los exportadores españoles. Hasta el extremo de que Francia, acompañada de Italia, e incluso de Holanda, es el país que mayores dificultades ha puesto a España en las negociaciones que se están realizando para la renovación del Acuerdo Comercial de 1970: por muy buena voluntad política que se tenga, y a Giscard no se le puede acusar de lo contrario, las presiones que recibe el Gobierno francés, y en especial su ministro de Agricultura, le obligan a ser duro en las negociaciones: o hay contrapartidas en materia de reducción del proteccionismo industrial por parte española, o lo que algunos han calificado como bicocas (en realidad, el término es exagerado) en materia agrícola no podrán ser aceptadas. La situación es muy tensa en este terreno, y no parece que existan demasiadas posibilidades de solución en el marco de las discusiones de los acuerdos comerciales, hasta el extremo de que la organización de jóvenes agricultores franceses han llegado casi a poner el veto a la entrada de España en el Mercado Común, a menos que se discutiera a fondo la

manera de evitar los daños que las exportaciones españolas provocan al campo francés. Y no parece que el arreglo en este terreno vaya a ser fácil. De otro lado, lo que pudo ser una contrapartida que calmó algunos ánimos excitados en 1974 —las exportaciones francesas de leche y remolacha azucarera— ha desaparecido en 1975, y estas exportaciones se mantienen a niveles bajos en los meses de 1976: superados los problemas que originaron el déficit de estos productos, España tiende el autoabastecimiento.

Repetimos: estos son los problemas que están en la mesa de negociaciones de la CEE, y son problemas, con su dinámica y dificultades propias, frente a los cuales la buena voluntad política poco puede hacer. Y no perdamos de vista los objetivos políticos internos de monsieur Giscard d'Estaing: enfrentarse al voto campesino, que le apoyó para su victoria de 1974, no sería nada rentable para él.

Aparte de esos conflictivos productos agrícolas también se han producido tensiones con los productos textiles, hasta el extremo de que en este mismo año de 1976 el Gobierno francés ha adoptado tajantes restricciones a su importación.

En otro orden de cosas, Francia, con 28.000 millones de pesetas corrientes invertidas, es el segundo inversor extranjero en España, detrás de los Estados Unidos. Sus aportaciones son fundamentales en el sector del automóvil: Fasa-Renault, Citroën (que probablemente fabrique también automóviles Peugeot, empresa recientemente absorbida por la primera) son

empresas con capital francés, en la segunda, mayoritario. Chrysler, a través de Simca, recibe la aportación tecnológica gala. Y numerosas empresas auxiliares del automóvil, de menores dimensiones, tienen capital o tecnología francesa. Michelin es la primera empresa española de neumáticos. Saint Gobain controla el 50 por 100 del mercado español del vidrio. Pechiney, Air Liquide, Rhône Poulenc, están presentes en el sector químico. Poclair es una importante empresa de material de obras públicas. Compagnie des Lampes, a través de Metal Mazda, está presente en la fabricación de material eléctrico. Thomson, asociada con Bianchi, es una importante empresa de material electrónico.

Credyt Lyonnais, Société Générale de la Banque y Banque Nationale de Paris se cuentan entre los poquísimos Bancos extranjeros asentados en España. En el sector de seguros, Union des Assurances de Paris y Assurances Generales de France se cuentan entre las mayores empresas del sector. En total, hay más de 850 empresas francesas en España.

La importancia de la presencia francesa es evidente, aunque sólo fuera por el papel destacado que ocupa en sectores tan claves en la estructura industrial española como es el automóvil.

Pero en los dos últimos años, la inversión francesa en España ha bajado, al igual que lo ha hecho la procedente de otros países. Y España, como siempre, necesita de la inversión extranjera: no sólo para mantener el ritmo de desarrollo conseguido en buena parte gracias

a las aportaciones del exterior, sino para mantener su liquidez exterior. Aumentar las inversiones francesas en España, con las garantías políticas que ello conlleva, es sin duda uno de los objetivos que dentro de la larga lista de peticiones han debido llevar los viajantes españoles. Pero sabido es que a los empresarios no se les convence sólo con buenas palabras; hace falta algo más.

El panorama de las relaciones económicas entre España y Francia se completa con otros tres apartados: las centrales nucleares, la posible implantación del sistema francés, Secam, de televisión en color y las ventas y asistencia tecnológica de material militar.

La colaboración nuclear entre España y Francia, aun siendo antigua, atraviesa en este momento una coyuntura delicada. La primera central nuclear española cuenta con un reactor francés, y España y Francia colaboran en el proyecto Eurodif de enriquecimiento de uranio, y aun cuando empresas galas tengan contratos para partes de nuevas centrales, la presencia francesa en este terreno, vital no sólo por la cuantía de las inversiones previstas (800.000 millones de pesetas en los próximos diez años), sino por la significación en cuanto a la dependencia tecnológica, es escasa. Francia, con una buena tecnología nuclear, está muy interesada en vender centrales a España. Pero los americanos—Westinghouse y General Electric— se han llevado prácticamente todos los contratos. No se conocen las presiones que se estén realizando en este sentido, pero los franceses nunca han ocultado sus deseos. Podrían ser otro tema en discusión, y la balanza podría inclinarse de uno u otro lado, de acuerdo con la importancia de las contrapartidas.

Casi tanto, pero en este caso más claro, ocurre en el caso del sistema Secam de televisión en color: España parecía haberse decidido a adoptar el sistema Pal, de patente alemana, pero los franceses no se conforman. Hasta el extremo de que algunas informaciones señalan que la decisión española, tras la reciente visita del ministro francés de Industria y el viaje real sería la de adoptar el sistema francés, a cambio de un aumento de las inversiones francesas en España: tal decisión perjudicaría a los casi 200.000 españoles que han comprado televisores en color del sistema Pal. Pero el interés por acercarse a Francia, la puerta del Mercado Común, no lo olvidemos, que parece tener el actual Gobierno podría hacer olvidar estas "menudencias".

En el terreno militar, no sólo hay venta de productos franceses, sino construcción con licencia de los mismos en fábricas españolas. Los submarinos Daphne se construyen en El Ferrol, el carro de combate AMX-30, en Asturias, y el "Mirage" III-E se monta en la factoría de

CASA en Getafe. Francia vende también "Mirage" F-1, helicópteros "Alouette" II y III, ametralladoras ligeras Panhard, etcétera. En el terreno de la compra de armas, la competencia Francia-USA es común en muchos mercados del mundo. España no es una excepción. Y las compras de armamento habrán sido, tanto por el interés que España puede tener en diversificar sus fuentes de aprovisionamiento como por los objetivos perseguidos por los fabricantes franceses, un tema de discusión en el reciente viaje.

La descripción de los distintos apartados nos lleva a unas mínimas conclusiones. España, necesitada como nunca de una ayuda exterior para hacer frente a su crisis económica, puede encontrar en Francia un sostén importante. Sin embargo, las dificultades para un entendimiento son grandes: en el terreno comercial, Francia no puede actuar independientemente de la CEE y abstraerse de las negociaciones que en este momento se están celebrando con graves dificultades para España. Entre otras cosas, porque son los agricultores franceses quienes ponen mayores pegas en este sentido. Y la contrapartida que España podría ofrecer—una liberalización de sus barreras aduaneras en materia industrial—no es posible en estos momentos. Poco se puede esperar, por tanto, en este terreno.

Hacer predicciones en el de las inversiones es ya más difícil, porque aun cuando la decisión última reside en el empresario, el Gobierno francés sí está interesado políticamente y puede presionar mucho en este sentido, máxime cuando España puede ofrecerle alguna contrapartida, como sería la adopción del sistema Secam o la firma de algunos contratos para la instalación de centrales nucleares. Pero siempre se está hablando de un terreno delicadísimo: porque hay otros oferentes y muy fuertes, y con notable influencia política, en estos apartados: los alemanes y los americanos. Casi lo mismo podría decirse en el terreno militar.

El tema es muy complicado: porque a cambio de un apoyo político, que Francia es el primer interesado en aportar, en línea con los objetivos de la política mediterránea de Giscard d'Estaing, se pueden perder muchas cosas y provocar reacciones muy fuertes, concretamente por parte de los Estados Unidos, que quieren seguir siendo los primeros en el mercado español. La competencia Francia-USA explica una buena parte del interés de Giscard. Pero cabe hacerse una última pregunta: ¿Está Francia en condiciones de conceder créditos como los que puede aportar los Estados Unidos para salvar a la economía española y apoyar la política de la reforma? Mucho nos tememos que no. ■

CARLOS ELORDI.

## LA RESTAURACION DE LOS DISPARATES

**S**i la película pudiese girar hacia atrás, los fragmentos del edificio del diario "Madrid" volverían rápidamente de donde esté ahora su materia transformada hasta reconstruirse: la voladura de entonces se invertiría. Sería la única manera de que la sentencia actual del Supremo pudiera cumplirse con justicia. No estando la vida de estos medios mecánicos, con la cual demuestra su imperfección, no cabe más que desesperarse de la demostración palmaria de un disparate de hace cinco años. Desesperarse por los disparates pasados es más inútil aún que desesperarse por los futuros, aunque las dos series sean irremediables. El señor Fraga Iribarne, que hirió de muerte al diario "Madrid" con sus cuatro meses de suspensión, anda por España predicando una política nueva y ufandándose de que la actual libertad de prensa la trajo él con su Ley: la Ley que permitió una serie de desmanes. El señor Sánchez Bella, que apuntilló el periódico, está afortunadamente callado. Cualquier día vuelve a hablar. Ya dijo, cuando se despidió de su cargo, que estaría de nuevo en la palestra, puesto que era "un animal político". Debe estar a tiempo de demostrar que, efectivamente, es un político. Quizá sus declaraciones de ahora con respecto al "affaire" del "Madrid" sean ilustrativas de sus capacidades: "Lo haría dos mil veces si se me presentara la ocasión". Porque la cancelación fue "incuestionable". La poca fe del señor Sánchez Bella en el Tribunal Supremo y la seguridad en sí mismo le acreditan, sin duda, como un gran político del pasado. Lo cual no es ninguna garantía de que no lo vaya a ser en el futuro. En nuestra larga Historia, futuro y pasado se mezclan de una manera inverosímil. En cambio, es siempre difícil identificar un auténtico presente. La provisionalidad característica del presente es, en España, más provisional que en ningún otro sitio. Veamos este mismo momento: entre las gentes del pasado y las gentes del futuro, no nos ofrecen un presente jugoso y rico. La idea de que el señor Sánchez Bella tenga dos mil ocasiones en el futuro de hacer lo que hizo una vez en el pasado no es como para reírse. Quién sabe si sucederá...

La restauración de los disparates es una tarea lenta. Vuelven a sus cátedras los violentamente expulsados, como López Aranguren y Tierno; pero ya no vuelve García Calvo, asentado en sus negaciones—muchas veces positivas—en París. Vuelve a salir el "Madrid", pero en estos cinco años sus redactores, sus obreros, se han dispersado. Muchas vidas se han roto, muchos daños se han hecho. La culpa de los profesores, la culpa del "Madrid", fueron esencialmente las de ver que el presente en el que se estaba viviendo era ya falso, que estaba malformado y destruido, y que había que pasar la hoja del calendario. Mal sistema, en este país, el de ir contra el reloj y el calendario del poder. En un país donde el reloj más famoso está en la Dirección General de Seguridad, hay que saber que con el tiempo oficial no se juega. Los precursores siempre fueron a la hoguera (y en Ginebra, y en Florencia...), cosa que no suele ocurrir a los pasadistas. Estos son de la casta que arrima el fuego a la pira, generalmente húmeda para que tarde más en arder—otro juego con el tiempo—: y sin duda arrimarían el fuego dos mil veces, si tuvieran la ocasión. Ellos están tranquilos: son incombustibles, como suele decir don Ricardo de la Cierva a propósito del señor Fraga. Aunque le veamos carbonizado. Los políticos de la gran derecha son siempre aves Fénix. ■

POZUELO